

Sociologando: Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos

Towards a gender perspective in studies of social mobility: theoretical and methodological issues
Gabriela-Vivian Gómez-Rojas (1964, argentina, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina)
Manuel Riveiro (1983, argentino, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina)
gomezrojas@fibertel.com.ar, manox3@gmail.com

Resumen

El debate sobre la incorporación de la mujer en los estudios de movilidad y estructura social cuenta con antecedentes empíricos en la Argentina. Si bien son más los estudios que tienen en cuenta a las mujeres a la hora de analizar estos temas, todavía no se han generado antecedentes suficientes para construir la movilidad social femenina como objeto de estudio. Este trabajo tiene como objetivo explorar aspectos de la movilidad social intergeneracional para mujeres y varones. Se pretende aportar conocimientos sobre áreas poco y casi nada exploradas del movimiento de la sociedad argentina. La fuente de datos utilizada es la Encuesta de Estratificación y Movilidad Social, relevada por el CEDOP-UBA en el 2007. Es una encuesta nacional, probabilística, de 3313 casos. El esquema de clases sociales adoptado es el presentado por Goldthorpe y colaboradores).

Palabras clave: intergeneracional, movilidad, mujeres, varones.
Recibido: 01-01-2014 → **Aceptado:** 01-14-2014

Cítese así: Gómez-Rojas, G. B. & Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 26-31.

Abstract

The debate on the inclusion of women in studies of mobility and social structure has empirical data in Argentina. While there are more studies that consider women when analyzing these issues have not yet generated sufficient background to build female social mobility as an object of study. This work aims to explore aspects of intergenerational social mobility for women and men. It aims to provide insights into areas little explored and almost no movement of Argentina society. The data source used is the Survey of Social Stratification and Mobility, relieved by CEDOP-UBA in 2007. It is a national probabilistic survey of 3313 cases. The scheme adopted social classes is presented by Goldthorpe et al.

Key words: intergenerational, men, mobility, women.

Introducción

En tanto parte del estudio de la desigualdad social, los estudios de movilidad social no son (ni deberían ser) ajenos a los cambios en la forma en que los sujetos políticos y sociales interpelan y modifican dichas desigualdades. Sin embargo, se ha constatado que no siempre esto tiene lugar. En los antecedentes se explicitan los debates ocurridos en relación a la inclusión o no de las mujeres en los estudios de estratificación social, los cua-

les afectan también a las investigaciones sobre la movilidad social. Al haber estado focalizado en los varones, se ha detectado el desconocimiento sobre el aumento de la participación económica de las mujeres, pero también de los cambios acontecidos a nivel familiar. Hay una serie de interrogantes en el trabajo que conllevan a reflexionar sobre el modo de definir algunos conceptos y mediciones que inevitablemente condicionan el fenómeno de estudio.

Ante los cambios familiares acontecidos en las últimas décadas, cabe preguntarse lo siguiente. ¿Cómo eran los hogares de las personas encuestadas cuando tenían 16 años? ¿Cuántos vivían con su padre, cuántos sin su madre y cuántos sin ninguno de los dos? ¿Hasta qué punto es correcto continuar pensando la ocupación del padre como indicador del origen social? ¿Qué sucede al adentrarnos en los hogares? Se observa que la clasificación de los hogares de origen se complejiza, pues al centrarse en las posiciones de clase social de los integrantes de las parejas que conforma el núcleo familiar, podemos distinguir, en primer lugar, hogares con un solo proveedor y hogares con dos proveedores, con su consecuente heterogeneidad de clase. Este artículo trata de comenzar a dar respuestas a estas preguntas.

La fuente de datos utilizada es la Encuesta de Estratificación y Movilidad Social, relevada por el CEDOP-UBA en el 2007. Se trata de una encuesta nacional, de base probabilística, polietápica, con selección aleatoria en cada etapa de los casos, que cuenta con un total de 3313 casos. Se trabaja con encuestados de 25 a 65 años. La decisión se toma teniendo en cuenta la composición de la muestra, compuesta de una mayoría de casos en ese rango de edad, y dos submuestras de 18 a 24 y 66 y más. En cuanto a las posibilidades de clasificación de la clase social, a nivel internacional y local, una posibilidad recurrente es utilizar el esquema de clases social desarrollado por Goldthorpe y colaboradores. Debido a su difusión, el mismo es centro de varios debates. Este esquema se basa, en primer lugar, en la distinción entre empleador, trabajador autónomo y empleado y, en segundo lugar, en el contraste existente «entre, por un lado, el “contrato de trabajo”, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, la “relación de servicio” expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas” encontrando así mismo una serie de “formas mixtas” entre ambas relaciones de empleo» (Goldthorpe, 2010: 365). Se generan así tres grandes posiciones de clase social: clase de servicios, clases intermedias y clase trabajadora. Como otras formas de medir la clase social, este esquema se basa en la estructura ocupacional. Entre las venta-

jas de utilizar este esquema contamos, por un lado, la comparabilidad con otros trabajos y “familiaridad” que el mismo ha cobrado en el estudio de la movilidad social, y, por otro lado, el trabajo de validación del mismo. En la tabla 1 se efectúa una enumeración de las clases tenidas en cuenta en este trabajo.

Tabla 1: Posiciones de clase social y relaciones de empleo

Posición de clase social	Relación de empleo	
I	Relación de servicio	Profesionales y directivos de nivel alto
II	Relación de servicio (modificada)	Profesionales y directivos de nivel bajo; técnicos de alto nivel
IIIa	Mixta	Empleados no manuales de rutina, nivel alto
IIIb	Contrato de trabajo (modificado)	Empleados no manuales de rutina, nivel bajo
IVabc	[No hay regulación del empleo: no asalariados]	Pequeños propietarios, empleadores y trabajadores autónomos
V	Mixta	Técnicos, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales
VI	Contrato de trabajo (modificado)	Trabajadores manuales calificados
VIIa	Contrato de trabajo	Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)
VIIb	Contrato de trabajo	Trabajadores agrícolas

Fuente: Goldthorpe (2010: 366), “Tabla 5.1. Categorías del esquema de clases y forma supuesta de regulación del empleo”, con leves modificaciones.

Antecedentes

La llamada “segunda ola” del feminismo, que constituyó masivos movimientos de mujeres en los países centrales, sirve de base para el cuestionamiento del marcado carácter masculinizante de los estudios sobre movilidad social intergeneracional de las décadas del 1960 y 1970. Como ya se señaló (Riveiro, 2011: 4-5), pueden pensarse dos impactos de esta “ola” sobre estos estudios. Por un lado, intelectuales y activistas feministas critican el sistemático sesgo machista de estos estudios (Crompton y Mann, 1986; Delphy y Leonard, 1984; Acker, 1973; Haller, 1981). Esta crítica suscita la respuesta de Goldthorpe en la revista inglesa *Sociology* y genera un debate ya clásico. Por otro lado, surgen los primeros estudios de movilidad social femenina como DeJong, Brawer, y Robin (1971) y Tyree y Treas (1974). Los cuales coinciden en que la movilidad social de las mujeres difiere de la de los hombres, debido a las barreras “sectoriales” del empleo, la segregación ocupacional, como luego retoma Salido Cortés (2001).

De esta manera, comienzan los estudios de movilidad social intergeneracional de las mujeres. Aparte del ya citado trabajo de Salido Cortés (2001), que trabaja la movilidad social de varones y mujeres en España, interesa destacar el trabajo de Dex (1987) sobre la movilidad ocupacional de las mujeres inglesas, la provocadora compilación de Payne y Abbott (1990), y el de Schaade y Schizzerotto (1990), el cual compara la movilidad social de hombres y mujeres en Italia. En líneas generales, estos trabajos encuentran trayectorias ocupacionales femeninas coherentes, que marcan la necesidad de definir la movilidad social de las mujeres como un objeto de estudio de peso propio.

Este planteamiento ha sido fuertemente criticado desde distintas instancias. Sin embargo, frente a las críticas dirigidas contra el carácter sexista

implícito en el “planteamiento convencional” (Acker, 1973; Delphy y Leonard, 1986), Goldthorpe reconoce la importancia de la desigualdad sexual sobre las oportunidades y expectativas de empleo de las mujeres, así como su efecto sobre las propias oportunidades de clase de los hombres (1987: 58-59), sin embargo, ubica dicha desigualdad fuera del objeto del análisis de clase.

El objeto de este artículo es abordar con una mirada de género a la investigación de la movilidad social intergeneracional. Esto no quiere decir que se analiza dicha movilidad al tomar como unidad de observación exclusivamente a las mujeres. Tal análisis sólo es posible si se iguala género y sexo como particularidad, atributo adscrito del individuo (en este caso, las mujeres). En cambio, tal abordaje carece de sentido en una definición del género como relación social desigual y jerárquica, algo propio de los estudios de estratificación social y de los estudios de mujeres (Crompton, 1994; de Oliveira y García, 2007; Baxter y Western, 2001). “Es justamente debido a la existencia de desigualdad sexual y a su reflejo en el ámbito laboral, a la distribución desigual de los hombres y las mujeres en la estructura del empleo, por lo que se hace imprescindible el estudio conjunto de los procesos de movilidad de las mujeres y los hombres de manera global” (Salido Cortés, 2001: 49). En consecuencia, de tener éxito en nuestra tarea, no se estará incorporando el género a los estudios de movilidad social, sino que estaremos aportando elementos que permitan, en un futuro, sentar las bases para una perspectiva de género en los estudio de movilidad social.

Repensando la definición de los orígenes sociales: situación familiar de origen social del encuestado

Uno de los tópicos tratados por la literatura a la hora de analizar la movilidad social de las mujeres es tomar como referentes del origen social al padre o a la madre. Los estudios de movilidad, en general, consideran como origen la clase social del padre y no de la madre. Más allá del androcentrismo en estos estudios que tan bien señaló Salido (2001), es cierto que la distribución de las ocupaciones de las madres se ve afectada por el no tan lejano aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que implica en términos empíricos contar con un número menor de casos para el análisis. Sin embargo, no es recomendable dejar de lado este aspecto, pues no puede considerarse que solo la ocupación del padre es la influye en las trayectorias vitales y ocupacionales de hijos e hijas (2001). Asimismo, dicha autora cita estudios en los que se ha mostrado que las aspiraciones educativas y ocupacionales de los adolescentes pueden estar influidas por los logros de sus progenitores, aún más si son del mismo sexo. En el caso de las mujeres, y si se considera como origen la clase social del padre, se estarían comparando orígenes y destinos que se ven afectados por distribuciones ocupacionales muy diferentes, ya que es sabido que existen ocupaciones estrictamente femeninas y otras masculinas.

También vinculados con la discusión de los orígenes sociales, se hallaron a lo largo del trabajo de investigación ciertas manifestaciones de la población de estudio que llevaron a reflexionar sobre cómo se conforma la familia de origen del encuestado en este tipo de estudios. Resulta relevante recordar que, para los estudios convencionales de estratificación social, la unidad de análisis es la familia (Goldthorpe, 1983: 465). Ello, a su vez, está vinculado con las preguntas que habitualmente se utilizan para medir la movilidad social, como la clase ocupacional del padre de familia, proxy de las oportunidades de vida en ese hogar de origen. Por su parte,

desde la demografía y de la sociología se señalan los cambios familiares acontecidos en las últimas décadas, como el aumento de los hogares monoparentales, el crecimiento de las familias ensambladas, la tasa de divorcios y el incremento de los hogares unipersonales (Torrado, 2004). En suma, puede pensarse en cierta pérdida de preeminencia de los hogares nucleares completos, es decir aquellos cuyas cabezas son el padre y la madre. Ante esta situación, cabe preguntarse cómo eran los hogares de las personas encuestadas cuando tenían 16 años: ¿vivían todos con su padre?, ¿vivían sin su madre?, ¿cuántos vivían sin el padre y sin la madre? Las respuestas a estas preguntas son importantes, pues conducen a reflexionar sobre otros supuestos sobre los que descansa el análisis de la movilidad social, en este caso sobre la idea de que todos los hogares a analizar están conformados por la presencia de un padre y una madre, es decir, son nucleares completos. Por lo tanto, se torna imperioso conocer la composición de los mismos y hasta qué punto dichos supuestos son correctos. A raíz de dichos interrogantes se decidió indagar sobre las cuestiones descriptas con anterioridad. Así, se nota que poco menos de una cuarta parte no vivía con su padre cuando tenían 16 años (ver tabla 2). Por lo tanto, ya se encuentra una porción de la muestra que no vivía con el progenitor varón, *proxy* habitual de la posición de clase social de origen. Entonces, ¿es lícito continuar preguntando solo por la ocupación del padre?, ¿agota la ocupación del padre la medición de las oportunidades de vida de la familia de origen? Podría pensarse que tal vez el encuestado no viviera con él, pero sí que tuviese contacto con el mismo y aportase a su mantenimiento; pero esta fuente no nos da información sobre este aspecto, que deberá abordarse en investigaciones futuras. En tanto que la proporción da casos que no vivía con la madre es sustancialmente menor (13.8%) (ver tabla 3).

Tabla 2: Vivía el encuestado con su padre cuando tenía alrededor de 16 años

Varón	Mujer	Total	Respuesta
80,8	73,9	77,2	Sí
19,2	26,1	22,8	No
100	100	100	Total
-1450	-1538	-2988	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

Tabla 3: Vivía el encuestado con su madre cuando tenía alrededor de 16 años

Varón	Mujer	Total	Respuesta
89,8	82,8	86,2	Sí
10,2	17,2	13,8	No
100	100	100	Total
-1450	-1538	-2988	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

En resumen, analizando la situación familiar de los encuestados (tabla 4), casi las tres cuartas partes vivía con su padre y madre al momento de referencia, el resto vivía con la madre (11,8%) o bien vivía “sin padre, ni madre” (10,9%). Esta última situación refuerza la pregunta que se plantea desde el inicio del trabajo (¿Cómo quedan registrados los “orígenes” en los estudios de movilidad social?), puesto que no podemos desconocer estas variantes en las conformaciones de los hogares. Si se agrupan categorías, se observa que para poco menos de la cuarta parte, el progenitor no estaba presente. Entonces, esos casos debieran quedar fuera del universo de estudio, lo que llevaría a redefinir la población en la que investi-

gamos “la movilidad social”; solo la conoceríamos para aquellos que tenían padre a los 16 años. Este hecho nos lleva desconocer una porción de la sociedad que no se ubica dentro de estos parámetros, lo que pareciera asumir una decisión muy limitada, en vez de que las preguntas se adecuen a la realidad social, se asumiría el camino inverso. En conclusión, esta es otra cuestión a tener en cuenta y a seguir profundizando en futuros estudios.

Tabla 4: Tipo de hogar de origen del encuestado (¿Con quién vivía cuando tenía alrededor de 16 años?)

Varón	Mujer	Total	Respuesta
77,7	71,2	74,3	Con padre y madre
3,1	2,7	2,9	Con padre sin madre
12,1	11,6	11,8	Con madre sin padre
7,1	14,6	10,9	Sin padre ni madre
100	100	100	Total
-1450	-1538	-2988	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

La situación de trabajo extra-doméstico de la madre y situación socio-laboral del núcleo de origen

Tal como se dijo al inicio, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo lleva a pensar que las mismas también deberían constituirse en personas de referencia para medir el origen social del encuestado en este tipo de análisis. De los casos analizados casi cuatro de cada diez entrevistados tenían su madre trabajando por un ingreso (ver tabla 5).

Tabla 5: Condición de actividad de la madre del encuestado

Varón	Mujer	Total	Condición de actividad de Madre
63,7	57,6	60,7	Sólo hacía tareas del hogar
35,7	41,9	37,6	Trabajo remunerado
0,6	0,5	0,5	NS
100	100	100	Total
-1303	-1274	-2577	

Base: Encuestados/as con información disponible sobre la condición ocupacional materna. Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

Una vía de análisis que se quiso retomar, ya discutido (Gómez-Rojas, 2011), es describir la clase social del hogar de origen y abandonar la medición solo referida a los jefes de hogar. ¿Qué sucede al adentrarnos en los hogares? Se observa que dicha clasificación se complejiza, pues al centrarse en las posiciones de los integrantes de las parejas podemos distinguir, en primer lugar, hogares con un solo proveedor y hogares con dos. Y, al interior de estos, las parejas homogéneas, heterogéneas tradicionales y heterogéneas no tradicionales. De modo tal que la anterior cartografía queda conformada de la manera que se enuncia en el siguiente tabulado estadístico, que constituye una tabla resumen de las situaciones mencionadas anteriormente (ver tabla 6).

Seis de cada diez entrevistados provienen de un hogar con el padre como único proveedor económico, en poco más de uno de cada diez, la clase social del padre y de la madre era idéntica (homógama). En tanto que en casi uno de cada diez entrevistados la madre era la única proveedora económica presente en el hogar.

Al discriminar los hogares de origen entre los que tienen un solo proveedor y dos proveedores, emergen los tipos de parejas según sus combinaciones de clase. Estas parejas, a su vez, pueden subdividirse entre las que denominamos tradicionales y no tradicionales, donde las primeras representan el 7,4% y las segundas, un 5,4%. En ese marco, ¿cómo resolver la clasificación de los que presentan heterogamia de clase? Partiendo, en primer lugar, de describir la situación de clase de las parejas al contar con información del varón y mujer que la componen, Erikson (1984) propone tener en cuenta al miembro de la pareja que posea la clase mejor posicionada dentro de una jerarquía de las mismas, sea varón o mujer: a este criterio, según nuestra traducción, se lo llama “clase dominante”. Esa solución es tenida en cuenta más adelante. Retornando a las descripciones anteriores, si se agregan los casos en los que las madres son únicas proveedoras a las que superan en clase a su compañero varón (heterogéneas no tradicionales), no puede perderse de vista que la incidencia de ellas en los orígenes asciende al 15% de los casos.

Tabla 6: Situación socio-laboral del núcleo familiar de origen del encuestado

Varón	Mujer	Total	Situación socio-laboral del núcleo familiar de origen
64,6	58,9	61,8	Padre único proveedor
6,5	8,5	7,4	Heterogénea tradicional
14,5	16,9	15,7	Homogéneas
5,3	5,5	5,4	Heterogénea no tradicional
9,2	10,2	9,7	Madre única proveedora
100	100	100	
-1284	-1253	-2537	Total

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

Sumando todo lo descripto, se considera que es necesario repensar la pregunta sobre clase social de origen del encuestado, puesto que pierde peso el argumento de que en todos los casos el mejor predictor de las oportunidades de vida en el hogar de origen es la ocupación del padre. A lo largo de la caracterización aquí realizada, se han mostrado las diversidades que pueden existir en los orígenes, si se rompe con dos supuestos, el que la característica primordial de la familia de origen es del tipo nuclear completa, y de que las parejas del núcleo son homogéneas en cuanto a la clase social. Supuestos que aún están vigentes en los estudios de movilidad social.

Comparando situación socio-laboral del núcleo familiar de origen y el núcleo familiar de destino de los encuestados

Un interrogante a la hora de analizar la movilidad social femenina es detectar cuán semejante es o no la composición de los núcleos de origen y destino según sexo. De manera que se pueda tener conocimiento de las semejanzas y diferencias (ver tabla 7). Tal como se advierte, se construyeron categorías similares a la tabla anterior. Lo más destacable para señalar es que la composición de los núcleos de origen y destino de los varones es muy similar, mientras que los grandes cambios se evidencian en las mujeres. Se pierde peso en el único proveedor varón (34,3% vs. 58,9%), y un aumento muy importante de las mujeres únicas proveedoras (10,2% vs. 34,8%). Si bien, en el caso de los destinos, como tienen diversidad de edades, pueden encontrarse mujeres que aún no han conformado una pareja (pues son jóvenes aún). La tendencia acompaña lo que desde la literatura ha indicado con el aumento de los hogares con jefatura femenina. Preocuparse en caracterizar los destinos actuales implica a su vez

tomar conciencia de las modificaciones que pueden emerger en la construcción de los futuros núcleos de origen en investigaciones futuras.

Tabla 7: Situación socio-laboral del núcleo familiar de destino del encuestado

Varón	Mujer	Total	Situación socio-laboral del núcleo familiar de destino
66,8	34,3	50,9	Único proveedor varón
7,1	7,7	7,4	Heterogénea tradicional
14,7	16,1	15,4	Homogéneas
8	7,1	7,6	Heterogénea no tradicional
3,4	34,8	18,7	Única proveedora mujer
100	100	100	
-1302	-1240	-2542	Total

Base: Los entrevistados o sus cónyuges, jefes de hogar, de 25-65 años. Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007

Otros modos de ver la movilidad social intergeneracional de mujeres y varones

Diversas críticas han sido realizadas al estudio de la movilidad social a través de encuestas desde aquellos que han desarrollado una aproximación cualitativa a los estudios de las trayectorias de clase (Bertaux y Thompson, 2007). En varios se marca el énfasis puesto en los varones, más que en las mujeres, así como el tratamiento del individuo aislado, con lo cual se desconoce que están insertos en una familia y no asumiendo que la movilidad es una práctica familiar más que de una persona. Reconociendo que las familias forman individuos con determinadas habilidades, dotándolos con su moral, su energía psíquica y con sus recursos económicos, culturales y relacionales.

Tratando de basarse en algunas de esas cuestiones, y en la información expuesta, parece oportuno intentar un ejercicio de análisis de movilidad social, en el que tanto en los orígenes como en los destinos se pueda considerar “el núcleo familiar”. Para poder construirlo, se aplica el criterio de la clase dominante, que fue definido anteriormente. En el diagrama (ver tabla 8) se explicitan los nombres y criterios asignados a los diferentes cálculos, a fin de entender por movilidad clásica a la que se construye con base en la ocupación del padre y la del encuestado; y la “no clásica” en la que los orígenes se definen al observar al núcleo (padre y madre) y al asumir que el destino puede no ser individual sino más bien de contexto familiar, en el caso de que las personas se encuentren en pareja.

Tabla 8: Diagrama del tipo de movilidad (de clase) social intergeneracional

“Clásica”	“No clásica”	Construcción de la posición de clase social
Padre: (o persona que se desempeñaba como tal)	Núcleo familiar de origen: Posición de clase del padre, de la madre o criterio de dominancia	Origen
Encuestados: Usualmente varones, usualmente ocupación actual o última	Núcleo familiar de destino: Posición de clase de los encuestados o sus cónyuges que forman parte del núcleo familiar con ocupación actual. Inclusión del criterio de dominancia.	Destino

Así, en la tabla 9 se exponen los resultados de dicho ejercicio, para varones y mujeres. Allí es importante ver las variaciones que se obtienen, al

tener en cuenta uno u otro camino. Para tomar algunos ejemplos, la movilidad ascendente aumenta para varones y mujeres, la de corta y larga distancia muestran más similitud entre ambos sexos (que considerando el criterio tradicional) y los descendos de clase también son menores.

Tabla 9: Movilidades calculadas según criterios definidos como clásica y no clásica

Medidas de movilidad absoluta	Mujer		Varón	
	No clásica	Clásica	No clásica	Clásica
Inmovilidad	46,5	46,4	46,6	49,3
Movilidad total	53,5	53,6	53,4	50,7
Movilidad ascendente	33,5	26,6	34,8	28,6
Movilidad ascendente de corta distancia	26,8	20,5	28,2	23,4
Movilidad ascendente de larga distancia	6,8	6	6,6	5,2
Movilidad descendente	19,9	27,1	18,6	22
Movilidad descendente de corta distancia	17,9	24,5	16	19,6
Movilidad descendente de larga distancia	2	2,6	2,7	2,5
Movilidad ascendente sobre descendente	1,7	1	1,9	1,3
Movilidad "estructural" sobre movilidad total	11,9	14,6	9,9	4,9
Movilidad "circulatoria" sobre movilidad total	88,1	85,4	90,1	95,1
Outflow: % de inmovilidad C. Servicio	63,1	56,5	59	50,7
Outflow: % de inmovilidad C Intermedia	37,3	25,9	42,2	46,1
Outflow: % de inmovilidad C Trabajadora	47,5	61,6	45,2	51,8
Outflow: % Ascenso largo (de CT a CS)	16,9	14,4	15,2	12
Outflow: % Descenso largo (de CS a CT)	10,2	14,5	14,8	15,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP-IIGG, UBA. 2007.

Conclusiones-discusión

El artículo pretendió hacer evidente una serie de supuestos con los que se trabaja a la hora de medir la movilidad social intergeneracional de varones y mujeres y cómo los mismos pueden no reflejar las modificaciones que vienen aconteciendo en la vida social, como el aumento de los hogares monoparentales, el crecimiento de las familias ensambladas, la tasa de divorcios y el incremento de los hogares unipersonales; es decir, caracterizando al momento actual con cierta pérdida de preeminencia de los hogares nucleares completos, aquellos cuyas cabezas son el padre y la madre. Cuando se dice medir, se piensa en las preguntas con las que habitualmente se definen los orígenes sociales de los encuestados.

Por lo tanto, es necesario tener muy claro qué se quiere preguntar cuando lo que se pretende indagar son los orígenes, puesto que si se sigue sosteniendo solo la "figura paterna", eso llevaría a redefinir la población en la que investigamos "la movilidad social", pues solo la conoceríamos para aquellos que tenían padre a los 16 años; es decir, ese sería nuestro universo de estudio, la "porción" de la sociedad que tenía su progenitor. Este punto amerita continuar con investigaciones en las que se conozca más en profundidad qué implica no vivir con el padre, dado el aumento de divorcios; y saber si dichos padres siguen con un vínculo frecuente con sus hijos. Por otro lado, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo lleva a pensar que las mismas también deberían constituirse en personas de referencia para medir el origen social del encuestado en este tipo de análisis.

La descripción realizada ha mostrado las heterogeneidades que pueden existir en los orígenes, si se rompe con dos supuestos: el que la caracte-

rística primordial de la familia de origen es del tipo nuclear completa, y de que las parejas del núcleo son homogéneas en cuanto a la clase social.

También se intentó definir de otro modo los destinos al observar previamente las variaciones que emergen entre los varones y mujeres de diferentes generaciones (orígenes y destinos) que afectarán mediciones en el largo plazo, si se considera el caso de aquellos que estén en pareja y la clase social de dicho núcleo. Se estima que es un modo de tener una mirada menos individualizada de la movilidad social, y se asume que como se dijo con anterioridad, hay contextos familiares que confluyen en esas fotografías de movilidad que vamos obteniendo. Este trabajo pretendió contribuir en agregar un grano de arena más a estas discusiones.

Nos tomamos el atrevimiento de invocar a otros pensadores que han discutido esto tópicos, porque es esperable que estos estudios dejen de tener miradas tan limitadas, ya que es como tratar de ver una fiesta de carnaval a través del ojo de la cerradura de una puerta (Bertraux y Thompson, 2007). Asumiendo que el paisaje es tan vasto como para focalizarse en tan poco y que, con palabras de Salido (2001), en nombre de la "significación estadística", se dejan de lado una serie de cambios que vienen aconteciendo en el mundo social que hacen a la "relevancia sociológica" de lo que investigamos.

Reflexión de las editoras Angélica De Sena y Begoña Enguix: en este artículo, los autores examinan un tema clásico de la sociología, como es la movilidad social intergeneracional, pero incorporando la perspectiva de género. Para ello, optan por indagar en la composición de los hogares que constituyen el punto de origen y destino de dicho proceso social. En esta búsqueda, encuentran que suponer a los hogares como núcleos completos y mantenidos únicamente por varones (o bien por parejas homogamas) deja fuera de escena a un porcentaje relevante de hogares, tanto en el punto de destino como, en menor medida, en el punto de origen. En este sentido, los autores hacen una apuesta hacia nuevas formas de medir la posición de clase social del origen y destino de la movilidad social, y retornan al hogar como unidad de análisis e incorporan lo que denominan "situación socio-laboral del núcleo familiar", y aquí es en donde la propuesta cobra fuerza. Las reflexiones sobre las posibles sombras que el mantenimiento de estos supuestos arroja sobre la interpretación de la movilidad social son sociológicamente relevantes en tanto que permite analizar y actualizar los supuestos de este estudio bajo las consecuencias de las recientes transformaciones en la realidad de las relaciones de género y de la composición de los hogares. Al mismo tiempo, adquieren también importancia a la hora de pensar resultados que puedan ser comparados de cara los posibles nuevos escenarios sociales de un futuro no muy lejano.

Referencias bibliográficas

- Acker, J. (1973). Women and Social Stratification: A Case of Intellectual Sexism. *American Journal of Sociology*, 78(4), 936-945.
- Baxter, J. y M. Western (2001). *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007). *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. New York: Transaction Publishers.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Crompton, R., y Mann, M. (Eds.). (1986). *Gender and Stratification*. Cambridge, Gran Bretaña: Polity Press.

- De Oliveira O. y García B. (2007). "Trabajo extra doméstico y relaciones de género: una nueva mirada". En Gutiérrez, M. (eds.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- DeJong, P., Brawer, M., y Robin, S. (1971). Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A comparison with Male Patterns of Intergenerational Occupational Mobility. *American Sociological Review*, 36, 1033-1042.
- Delphy, C. D., y Leonard, D. (1984). *Close to home: a materialist analysis of women's oppression*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Dex, S. (1987). *Women's Occupational Mobility. A Lifetime Perspective*. New York: St. Martin's Press.
- Erikson, R. (1984). Social class of men, women and families. *Sociology*, 18(4), 501-514.
- Goldthorpe, J. (1983) Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View. *Sociology*, 17(4), 465-488.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Goldthorpe, J. (Payne, C. y Llewellyn, C. contribuidores) (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, J., y Marshall, G. (1992). The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques. *Sociology*, 26(3), 381-400.
- Gómez-Rojas, G. (2009). *Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- _____ (2011). Las mujeres y el análisis de clase en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Laboratorio*, (24), 199-221.
- Haller, M (1981). Marriage, Women, and Social Stratification: A Theoretical Critique. *American Journal of Sociology*, 86(4), 766-795.
- Payne, G., y Abbott, P. (Eds.). (1990). *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*. Hampshire: The Falmer Press.
- Riveiro, M. (2011). *Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí*. Ponencia presentado en Seminario Internacional Movilidad y cambio social en América Latina, Mar del Plata.
- Salido Cortés, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España.
- Schaade, H., y Schizzerotto, A. (1990). *Social Mobility of Men and Women in Contemporary Italy*. (No. 17). Trento: Dipartimento di Politica Sociale Università di Trento.
- Torrado, S. (2004). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tyree, A., y Treas, J. (1974). The Occupational and Marital Mobility of Women. *American Sociological Review*, 39(3), 239-302.